



Iglesia Pueblo Llano

Pueblo Llano

Al pasar el puente sobre el río Santo Domingo, en un recodo a mano izquierda, se desprende una troncal que nos conduce hacia Las Piedras y Pueblo Llano. Seguimos esta carretera sinuosa, que se remonta poco a poco entre verdes paisajes de montaña, donde vemos los campos de cultivo de hortalizas y potreros de pastos tiernos donde abunda el ganado de leche. Al final del ascenso, después de 8 kilómetros de recorrido, llegamos al borde de la meseta donde se asienta la población, a 2.168 metros sobre el nivel del mar.

El pueblo, de casas coloniales con viejos tejados manchados por los líquenes, respira lozanía y frescura a esta hora de la mañana. El sol, saliendo a ratos entre la neblina, comienza a calentar las frías paredes de las casas. Es completamente llana la parte baja del pueblo, haciendo honor a su nombre. Aquí se encuentra la plaza y en sus alrededores la Alcaldía, la Iglesia, la Casa Cural y una sucursal bancaria. La plaza está

siendo remozada actualmente en sus caminerías y pisos que han sido reemplazados por unas lozas relucientes en terracota esmaltada.

La iglesia de estructura sencilla posee una fachada lisa decorada con molduras imitando frisos y pilastras. Culmina con un frontis triangular en la parte alta en donde se apoya una cruz de hierro. A cada lado de la fachada un par de torres gemelas que terminan en cúpulas octogonales y tres puertas de madera bajo arcos de medio punto rematan el conjunto. Si el visitante observa con cuidado la iglesia, notará que la torre de la derecha es ligeramente distinta a la de la izquierda. En efecto, la iglesia fue restaurada hace muy poco, se le cambió el techo y se le añadió una nueva torre. Dicha restauración culminó el 27 de Diciembre de 1997, fecha en la cual la iglesia fue consagrada nuevamente.

El templo está bajo la advocación de la Santísima Trinidad. Entramos a su interior bastante amplio, de tres naves y algo moderno en su arquitectura, con techo a dos aguas de vigas de hierro y machihembrado sostenido por arquerías que descansan sobre columnas de fuste liso y capitel cuadrado muy sobresaliente. El acabado liso y sencillo de las paredes, los arcos y el altar en obra limpia de cemento armado le da un toque de pureza, que invita al recogimiento religioso. En su altar iluminado por la luz natural que penetra por las ventanas sobre el ábside, se observa una imagen de la Santísima Trinidad en el centro, acompañada de la Virgen del Carmen y San José.

El edificio de La Alcaldía, situado en una de las esquinas de la plaza, también fue muy bellamente restaurado por el Gobierno de Mérida, y sus obras concluyeron en enero de 1999. Es una construcción de dos pisos, dentro del estilo rústico de las nobles casonas andinas del pasado. Posee amplios corredores en su parte exterior, sostenidos por soleras y columnas de troncos de madera de teca oscurecida. El tejado que se extiende en amplios aleros cubriendo un pabellón en el centro y los cuerpos laterales, encaja perfectamente bien dentro del estilo arquitectónico del poblado. En su interior de

agradable sencillez se encuentra un patio central rodeado de corredores que dan acceso a las distintas oficinas gubernamentales. Llama la atención los pisos de la parte superior y toda la armazón de madera de samán del recinto, traída desde Barinas y Guanare. Los pisos rústicos en loza de terracota y los muebles en caoba oscura complementan la decoración.

El pueblo consta de dos calles principales longitudinales que corren en sentido este-oeste, Sucre la de subida y Bolívar la de bajada, cortada por perpendiculares, siguiendo el modelo de cuadrícula española. Una cuadra arriba de la plaza, hay algunos establecimientos comerciales, como farmacia, restaurantes, ferreterías, tiendas de ropa y una posada colonial de reciente construcción. Hacia la parte sur del pueblo se encuentra un estadio de béisbol con graderías, en donde se estaba jugando un partido de softball del equipo local, en contra de la representación de Santo Domingo. Este deporte es muy popular en los pueblos del páramo, lo cual es motivo de asombro para algunos visitantes. Es una pequeña muestra de nuestra pasión por el Baseball.



Hacia el norte, sobre una pequeña meseta, se encuentra el cementerio de la población. En el altozano del pueblo hay una simpática plazoleta, donde se unen las dos calles principales, desde allí se columbra todo el valle del río. Pueblo Llano ha crecido mucho en los últimos años, debido al auge de los cultivos de papa y hortalizas, siendo actualmente la segunda población del páramo merideño con 8.535 habitantes. Pueblo Llano tiene un hospital el cual es un modelo para la región, por sus excelentes instalaciones y la atención médica que allí se brinda. Además los jóvenes se pueden preparar allí, sin necesidad de emigrar a otros pueblos, pues tiene un liceo y una casa de la cultura donde funciona una biblioteca.

Salimos a caminar por el pueblo hacia la parte alta, siguiendo la calle Sucre. Se palpa inmediatamente la prosperidad alcanzada por esta comunidad de vocación agrícola que trabaja muy duro en sus campos, para generar riquezas. Los campos de cultivo arrancan desde los linderos del pueblo, suben por las laderas de los cerros y se pierden entre la fría niebla de los páramos. Al lado de la agricultura tecnificada, también se observan las técnicas tradicionales con el arado de bueyes.

La gente del lugar es bastante amable, comunicativa y servicial. Una niña, de unos once años de tez muy blanca, cara redonda y ojos almendrados, se nos acerca con una sonrisa que ilumina su rostro para averiguar si somos turistas. Después de entablar conversación con ella, se ofrece para mostrarnos el pueblo. Aquí el turismo todavía no ha contaminado a las personas con el afán de hacer dinero fácil. La niña no nos acepta una propina por su amable servicio.

Pueblo Llano es un emporio agrícola del Estado Mérida, en donde se produce más del 70 % de toda la papa y la zanahoria de Los Andes. Saliendo del pueblo hacia la parte oeste, se encuentran los principales campos de cultivo. Es una ruta muy bonita, en donde nos encontramos con casas y aldeas diseminadas en un valle bastante amplio,

regado por la quebrada la Capellanía. Al lado de la carretera se encuentran los depósitos de papa y los lavaderos de zanahoria, que será llevada a los mercados de todo el país. Esta carretera sigue en interesante travesía, hasta Timotes, atravesando el Páramo de la Estrella.

Pueblo Llano es rico en historias, desde su fundación a mediados del siglo XVI. En los alrededores de esta comarca asilada del mundo por las enormes montañas que la rodean, vivían varias comunidades indígenas entre las que se encuentran los chinoes, los mupates y los miyones. El primer contacto con los españoles ocurre en 1559, cuando el conquistador español Juan de Maldonado, al mando de una expedición, explora todo el valle de Santo Domingo. Una avanzada de soldados, al mando de Bartolomé Maldonado subió por el río Chinó, hasta alcanzar el pueblo de los chinoes, quienes los recibieron en forma amistosa sin combatir. Al llegar al lugar de la meseta, fue bautizado como Pueblo Llano, por la " Llaneza y bondad de su sitio", según el cronista Rafael Ramón Santiago, basado en la historia de Fray Pedro de Aguado.

Durante el período colonial pasa a ser un lugar de encomienda. En la visita de los oidores Juan Modesto de Meler y Diego de Baños y Sotomayor a la provincia de Mérida en 1655, se registra una población de 103 habitantes. En aquellas épocas de asentamiento colonial, sus pobladores se dedicaban al cultivo del trigo, la caña y los frijoles. Por el lugar pasaba el camino hacia el lago de Maracaibo por donde transitaban los arrieros con mulas cargadas del tabaco de Barinas. Un siglo más tarde había crecido su población a 130 vecinos, de los cuales 40 eran blancos descendientes de españoles y el resto indios.

Después de la Independencia, en 1832, durante la visita de Don Juan de Dios Picón, Gobernador de la Provincia de Mérida, se registran 679 habitantes.